

Texto de la exposición

LA MUJER, REFERENTE SOCIAL Y CULTURAL EN EL PIRINEO

creada para las III Jornadas del CERib en Campo y que recorre la Ribagorza y otras comarcas desde el verano de 2005 en formato de cuatro paneles e imágenes.

En algunos momentos ha acompañado la exposición de fotografías sobre la 'Mujer en el Aragón rural a principios del siglo xx' promovida por el IAA (Instituto Aragonés de Antropología) y el IAM (Instituto Aragonés de la Mujer).

Realizada por:

CERib (Centro de Estudios Ribagorzanos)
IRMU (Institut Ramon Muntaner)
IEA (Instituto de Estudios Altoaragoneses)

Textos de:

Carlos Barrull (CERib)
Oscar Jané (CERib, UAB)
Josefina Roma (UB)

Diseño y maquetación:

Emma & Susana Herrador Montoliu

Guía

1. Identidad

- A. Historia
- B. Tradiciones, religiosidad y costumbres

2. La casa y el pueblo

- A. Sistema económico
- B. Casa y familia
- C. Relaciones con el pueblo

3. La mujer y la emigración

- A. Causas
 - a) Tradicionales (económicas y naturales)
 - b) Represión sobre la mujer
- B. Consecuencias generales
 - a) Economía (desmontaje del sistema tradicional: el heredero o "hereu")
 - b) Patrimonio natural y cultural
 - c) Mujer y estabilidad demográfica
 - d) Cultura y lengua

4. Mujer, imaginación al servicio del futuro del Pirineo

- A. Literatura
- B. Gastronomía
- C. Mujer emprendedora
- D. Visiones de presente y futuro

215

1. IDENTIDAD

Unas jornadas centradas en la mujer como protagonista de la cultura y de la vida en la Ribagorza y el Pirineo, no podían tener un marco mejor que una exposición fotográfica de la mujer en el mundo rural y pirenaico, porque es esta unidad transversal la que da expresión a unas formas culturales estructuradas a lo largo de los siglos. Efectivamente, los pueblos han pasado por los Pirineos llevando sus identidades, y las culturas pirenaicas han adaptado, asimilado, todo lo que han visto desfilan por sus valles, revistiéndolo con aquella pátina propia, que ha hecho que muchos investigadores inocentes crean en unas configuraciones ancestrales, en aislamientos seculares e incluso milenarios, cuando los Pirineos han sido el paso, la comunicación por excelencia. Solo con este telón de fondo entenderemos la Ribagorza y su desplazamiento hacia la "*Terra Plana*", confiriendo y transportando rasgos culturales e identitarios.

A. Historia

La mujer, a lo largo de la historia, ha gozado de una importancia notable, a menudo encubierta por las conquistas territoriales, en la gestión de gobierno y en las tareas económicas emprendidas por el hombre. Pero no hemos de olvidar que "detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer" y que, a menudo, la presencia de la mujer es fundamental en el desarrollo social, cultural y económico de toda sociedad, y más aun la del Pirineo. Además, en el caso de la historia ribagorzana, la mujer está estrechamente unida a la creación y extensión de su territorio.

Prueba de esta importancia la encontramos en la fragmentación del condado de Ribagorza a caballo del primer milenio, cuando los designios de los ribagorzanos estarán gobernados por mujeres como la condesa co-regente Garsenda de Ferzensac (v. 960-964), la viuda de Ramón II de Ribagorza. O bien en el año 1004, cuando el condado fue heredado por Toda I mientras que en el 1008 Mayor I García se atrincheraba en el "Valle Sositana" o Valle de Benasque, reclamando el condado por ser descendiente de Ava de Ribagorza, hija de Ramón II, casada en 972 con el conde García I de Castilla.

Esta situación continuó mientras el Valle Sositana fue controlado por Mayor I entre 1018 y 1025, después de ser repudiada por el conde Ramón IV del Pallars Jussà, o con la reclamación de Sancho III de Pamplona —casado

con una nieta de Ava, de nombre Mayor II Munia— o con el cogobierno que hasta el 1035 mantuvo el rey Sancho III de Pamplona con Toda Major de Ribagorza, hija de Ava. Toda esta inestabilidad política marcó la adscripción del condado de Ribagorza dentro del Reino de Navarra y Aragón, después de la crisis hereditaria familiar del 1004 y de la saifa de Abd-Al-Malik de 1006, teniendo como referente los derechos matriarcales de la condesa “castellano-ribagorzana” Ava.

Este matriarcado dirigente y la importancia de la mujer como heredera y gestora del patrimonio familiar continuará con las diferentes familias nobiliarias ribagorzanas: en 1173, a la muerte de Ramón III de Erill, la hija Berenguera decidió dividir el patrimonio con su tío. Durante más de un siglo, los Erill consolidarán y aumentarán sus dominios a pesar de tener dos ramas con herederas: los Erill-Estada y los Erill-Bellera. Por su parte, los Entenza, por medio de Jussiana —mujer del conde Hug III de Ampurias— crearán la baronía de Alcolea (de Cinca). La mujer del monarca Alfonso III el Benigno —Teresa de Entenza—, tuvo como sobrenombre “*la rica hembra*” porque consiguió el condado de Urgell, el vizcondado de Àger y la baronía de Antillón, además de los dominios familiares. O bien, la baronía de Peralta se dividió en 1292, año en que Sibila de Peralta se casó con Felipe de Saluzzo; se establecieron en Sicilia y poseían diversos castillos ribagorzanos, mientras que la baronía pasaba, por la línea femenina, a los Castro. Se llamó entonces baronía de Castro-Peralta.

Muchas de las hijas de estas familias ostentaron cargos religiosos como abadesas de los diferentes monasterios y conventos catalano-aragoneses, destacando por ejemplo María de Junquers en Llinars (Benabarre).

217

Pese a esta importancia, las acciones guerreras y la gestión municipal, poco a poco favorecieron un hundimiento del papel femenino en la política ribagorzana, a pesar que la importancia de las mujeres en los diferentes conflictos reaparece entre los bandoleros de los siglos XVI y XVII o con las cuadrillas de guerrilleros de la guerra de Sucesión en el XVIII, o bien durante la guerra del Francés —o de Independencia— y las guerras carlistas ya en el siglo XIX; sin olvidar, claro está, las guerrilleras de las columnas del Frente de Aragón o su lucha por la democracia desde ámbitos diversos. Todos estos episodios han quedado a manos mayoritariamente de hombres, pero hay que tener presente el peso de las acciones llevadas a cabo por unas mujeres que tan a menudo han sido silenciadas.

Y es que a pesar de todo, la Iglesia ha presentado la mujer, desde el arte románico, los púlpitos o la catequesis como Madre de Dios, como Virgen, pero también como Magdalena y, sobre todo, Eva pecadora, uniendo pecado con lujuria, culpabilizando así a la propia mujer. Toda una serie de imágenes mentales e históricas que arraigaron en el si de la población pirenaica. De manera que desde la baja edad media, la mujer era castigada en público en la plaza Mayor por adulterio o supuesta brujería e incluso apedreada, todo lo contrario que el hombre. No olvidemos tampoco que durante la Segunda Guerra Carlista, los carlistas tradicionalistas, siempre con la consigna “Dios, Patria, Rey”, llegaron a desnudar la mayor parte de las mujeres de Benabarre, mientras que los sacerdotes y las “caseras” eran fusilados tras pasearlos desnudos.

Esta es la doble cara de una institución, la de la mujer, y de una clase social que tan a menudo ha pasado desapercibida debido a una decadencia forzada y a una historiografía hecha a medida de los hombres.

B. Tradiciones, religiosidad y costumbres

La identidad y la cultura del colectivo femenino de la Ribagorza son grandes conjuntos de donde extraer preciosas realidades. Los *balls de Palitroc*s de la Litera, nos recuerdan este aprendizaje, así como las *marededéus trobades* a lo largo del Segrià: la *Mare de Déu* de Merli, con un nombre que ha sido misterioso hasta que no hemos fijado la vista en el pueblo ribagorzano de Merli, el culto a San Victoriano (en Sobrarbe) ha hecho la misma función divulgadora de una religiosidad pirenaica hasta Berbegal, valiéndose de la reconquista de las pasturas del invierno que los pueblos pastores del Pirineo fueron ejerciendo a lo largo de los siglos. Las *marededéus trobades*, un fenómeno tan extendido por la Corona de Aragón, nos da en la Ribagorza unos rasgos característicos, como la Madre de Dios de la Encontrada de Chía, que nos muestra la relación entre los pueblos antiguos, llamados moros (sin tener nada que ver con los pueblos de Magreb) y los convertidos al cristianismo. Allí se justifica el robo de los bienes de los pueblos antiguos, encantarias, fatas, moras, etc. que los pueblos cristianizados ejercían cuando podían, con tal de quedarse con la fuerza mágica que se creía que tenían sus sábanas, toallas y otros bienes. Y la justificación viene dada por afirmar que tenían un cáliz, que suponían robado a los cristianos. Con ello, blindaban su acción ofreciendo el botín a la Madre de Dios de la Encontrada, apoyando su acción con el poder

de la nueva religión. Esta historia nos habla muy claramente de las relaciones entre las dos culturas. También tenemos la narración de la liberación de un encarcelamiento injusto, por dos veces, de un devoto de la *Mare de Déu* de l'Obac, de Viacamp, la segunda vez incluso con cadenas que después serán un exvoto en el santuario. No podríamos dejar de evocar la *Mare de Déu* de Pallaró, de Monesma, que hace su aparición a una pastorcilla y para que sea creída por las autoridades, le devuelve la mano que le faltaba. Aquí, como en tantos otros casos, se combina la aparición con el encuentro posterior de una imagen, lo que desmiente al doctor William Christian que suponía que el temor de la autoridad religiosa hacía que en lugar de apariciones se produjesen descubrimientos.

Una peculiaridad de les *marededéus trobades* es su autonomía. Se encuentra en un lugar y es allí donde quiere ser venerada, y si no se acierta, la imagen vuelve una y otra vez a un lugar adecuado. Esta misma imagen de Pallaró, está colocada en una capilla alta dentro de la iglesia porque el altar no se hizo donde tocaba. La mujer en el universo religioso ha tenido y tiene un valor propio, que si bien ha sido considerado secundario por las jerarquías y por la autoridad del padre de familia que ejercía este papel, su complementariedad la ha llevado a llenar el vacío que la renuncia o el alejamiento del hombre e incluso la necesidad ha ido dejando. Así recordamos las coblas de "La Santeta" en Campo para todas las fiestas litúrgicas del año, y el papel de las mujeres al mantener el antiguo ritmo medieval de respiración en el canto litúrgico, como por ejemplo en el canto de los gozos de Sant Josep.

2. LA CASA Y EL PUEBLO

La casa es el fundamento de la vida pirenaica. Así ha sido hasta nuestros días en que por mutaciones diversas —migraciones, diversificaciones económicas, modernizaciones, etc.—, la casa se ha ido convirtiendo en un referente territorial tanto o más que el pueblo, el conjunto artístico arquitectural o un simple *mas* aislado. Pero explicar qué ha sido y lo que representa la casa pirenaica necesita largas páginas que aquí sintetizamos brevemente. La casa, unidad básica de pueblos y valles, es la base económica de las familias. Porque la casa no es solo aquello físico, sino el conjunto, lo que simboliza. Durante siglos, las familias que han vivido en ella, han ido cambiando el apellido, mientras la casa continuaba de raíz antigua unida a su propio nombre. Un nombre que ha pasado inevitablemente a sus propios habitantes. La casa es

una institución. Como tal ha necesitado todo un funcionamiento gestionado y donde los papeles estuviesen bien establecidos. Desde el heredero o heredera ("*hereu*" o "*pubilla*") —el sistema tradicional pirenaico, de uno y otro lado, de norte a sur y de este a oeste, ha procurado cuidar siempre la figura de la mujer en caso de ser la mayor—, amos de la casa, hasta los "tiones" o "cabalés", hermanos u otros familiares políticos, la casa ha sido y es el corazón de la montaña pirenaica. De una a otra casa, las relaciones con los vecinos, el pueblo, han creado lazos de solidaridad y tradiciones culturales y lingüísticas. De alguna manera, la casa simboliza la frontera que no ha sido siempre la que es en el Pirineo, es decir, no es —excepto en periodos de guerra—, porque el contacto siempre ha existido, permutando cultura y conocimientos, y sobre todo mucha paz para sobrevivir.

A. Casa y familia

La mujer ha sido el ama de ceremonias y ritos de paso, del nacimiento hasta la muerte, como encargada de velar por los antepasados de la casa, en hacer las ofrendas, en disponer responsos, en acompañar a los difuntos en su difícil camino hacia el lugar de los antepasados. La mujer, a pesar de verse obligada a migrar muchas veces para casarse en otra casa, se ha erigido en el puntal de la institución de la casa, y ha representado su continuidad más allá de la vida de las personas. La mujer, ama y dueña, ha soportado una tarea muy dura en el mantenimiento de la casa, de sus miembros, de la cría de los hijos, del sostenimiento de los ancianos, entremedio de los hombres necesarios todos para la transhumancia, mientras que las otras mujeres han tenido que irse a buscar un porvenir personal lejos de casa, desde donde darían cobijo a nuevas generaciones de parientes en la misma situación. La mujer siempre tiene que migrar sola, dentro y fuera del territorio propio, amparándose en otras generaciones ya emigradas de mujeres o abriendo ella misma el camino.

Sin embargo, las mujeres han sido las portavoces de la casa. Su vida social, acercándolas a las otras mujeres, les ha dado una visión mucho más completa del grupo que la que podían tener los hombres desde la compartimentación de las tareas, desplazados temporalmente a lo largo de los valles longitudinales.

B. Relaciones con el pueblo

> *Lugares de encuentro y comunicación: campo, fiestas mayores, escuela, etc.*

Las relaciones entre los habitantes de un determinado lugar propician relaciones de amistad o de parentesco que aumentan con los espacios de sociabilidad y de solidaridad entre ellos. Por una parte encontramos la sociabilidad interna, realizada en el ámbito familiar entre las diferentes generaciones que habitan una casa, los criados y criadas si hay y los distintos hermanos y hermanas del heredero o heredera (*hereu* o *hereva-pubilla*), bajo la supervisión de los abuelos (*yayos/iaios*). Su pertenencia a la casa reforzaba la sociabilidad tanto dentro de la familia, como de cara a la sociabilidad externa con los diferentes lugares y pueblos, siendo un motivo de orgullo pertenecer a una determinada casa.

Esta sociabilidad se refuerza a la hora de realizar las diferentes tareas de la casa, que la mujer llevaba a cabo regularmente, como son hacer la comida, la limpieza y la sostenibilidad de la casa, lavar la ropa, alimentar los animales de corral, hacer y regar el huerto, ayudar el hombre en los trabajos del campo como la cosecha del cereal, trillar y un largo etcétera. También es el espacio donde en más de una ocasión los familiares políticos tienen más de un conflicto. Tanta responsabilidad dentro del ámbito familiar, a veces, se convertía en choques como entre la suegra y la nuera, ya que se trataban la una a la otra como rivales en el liderazgo moral de la casa, o bien, porque la suegra trataba a la nuera como una forastera originaria de algún valle vecino, a la que se ha de aceptar y deben convivir cotidianamente.

221

A menudo estas tareas cuentan con la solidaridad vecinal y así las relaciones entre familias se ven reforzadas desde el trabajo, como puede ser lavar la ropa en los lavaderos o en el río, trillar, cosechar o la matanza del cerdo y la posterior elaboración de productos cárnicos, entre otros; actividades todas ellas en que la mujer participa activamente y de una manera muy directa.

Junto a esta sociabilidad familiar de las casas y masías pirenaicas, los diferentes lugares crean espacios y actores para sociabilizarse de una manera más amplia como por ejemplo las distintas romerías a las ermitas, la eucaristía dominical, las fiestas mayores y menores, las fiestas de las cofradías. Estas festividades rigen el ciclo festivo anual de las localidades y es donde el

ámbito folclórico se une al hecho religioso, a la vez que se cierran negocios y matrimonios. En todos estos espacios de encuentro social, negociaciones y decisiones importantes para el futuro de la casa, la mujer participa y colabora en su organización con el marido, y más aun si ella ha sido la heredera.

La iglesia es un lugar fundamental de sociabilidad entre los individuos. Su importancia social va más allá de la misa dominical. Los corrillos de antes y después de la misma, la limpieza, la preparación de los distintos actos y festividades a lo largo del año o pasar el santo casa por casa, refuerzan los lazos de la colectividad con el mundo divino. Especialmente con las ceremonias que simbolizan el paso de una etapa a otra en la vida de un individuo como son el bautizo, la primera comunión, la confirmación, el matrimonio o la muerte. Todas estas festividades son preparadas a través de procesos endoculturalizadores, como la catequesis, que se realizan juntos y desde la educación recibida en la escuela.

De hecho, el primer espacio más allá de la casa familiar que sirve para reforzar estas relaciones locales es la escuela, lugar donde los niños y las niñas adquieren unos conocimientos y unas pautas morales y comienzan a relacionarse entre sí. Con los años, estas premisas han dejado paso a una verdadera educación y un lugar real de promoción que, a menudo, dependía antes mucho del carácter y las cualidades de la maestra y el maestro que, casi siempre, venían de alguna localidad lejana.

Los mercados semanales y las ferias locales también intensifican las relaciones sociales y económicas entre los diferentes valles. Entre las ferias históricas cabe destacar las de Vilaller, el Pont de Suert, Arén, el Pont de Montañana, Benabarre, Estopiñán, Lascuarre, Castejón de Sos, Graus, Benasque y, claro está, la de Campo, que en la época moderna llegó a ser de las más importantes del Pirineo. Además, muchos ribagorzanos asistían periódicamente a ferias ganaderas como las de Salàs de Pallars, sobre todo, o Bellver de Cerdanya. Durante las semanas de ferias eran las mujeres las que se hacían cargo de la casa y cumplían con el conjunto de tareas de la explotación, si tenían.

Los cafés y las tabernas, las fondas, la gestión municipal, las cofradías, etc. eran otros espacios y organismos para la sociabilidad eminentemente masculina, donde el acceso femenino era prácticamente nulo. Solo durante la II República se recuerda cómo muchos de los espacios habilitados para los cafés y reuniones comenzaron a abrir sus puertas a las mujeres que, esencialmente, reservaban algún espacio colindante o superior para bailes y juegos.

> Las mujeres, una cultura pirenaica en común

Las mujeres han sido las transmisoras de la cultura por excelencia, que en las culturas tradicionales se ha confiado a los colectivos que se creían secundarios, los viejos y las mujeres, y a los grupos de edad de los niños. Las mujeres han sido verdaderos archivos vivos, el contenido de los cuales se ha puesto en común en las tareas que implicaban una reunión, como la costura en la calle, las noches y veladas para hilar en invierno, etc. Ellas han conservado el sentido de antiguas prácticas, la eficacia de los rituales, la sabiduría del grupo. Es a estas mujeres que las canciones califican de preciadas: "*Los meus amors, galant jove, vos les haureu de guanyar*" ("Mis amores, galán joven, os los tendréis que ganar"). El colectivo de mujeres que nos ha precedido, nos acompaña y transmite sabiduría, historia y espiritualidad de nuestro pueblo.

3. LA MUJER Y LA EMIGRACIÓN

El éxodo es uno de los males endémicos de la Ribagorza, y de los Pirineos en general, relacionado con diversas causas estructurales y coyunturales. La situación ha cambiado durante el periodo 1991-2003: por primera vez en 100 años, los municipios del Pirineo tienen un saldo demográfico positivo. No obstante, estos datos han de enmarcarse dentro de un optimismo moderado, ya que es necesario saber que todo el Pirineo actual cuenta con 260.000 habitantes y 321 municipios. Pero el 40% de la población total se concentra en solo 10 de estos municipios, mientras que la densidad poblacional continúa siendo casi la misma que en el Sáhara: alrededor de 4,3 hab/km².

223

Para entender el nivel de despoblación actual de la Ribagorza, es necesario explicar las causas y las consecuencias de todo el conjunto. Pero, por encima de todo, es necesario exponer el papel determinante que han tenido las mujeres en la mutación provocada por esta emigración. Con la emigración, el sistema tradicional de la casa, el funcionamiento de los pueblos y su crecimiento queda desestructurado. De esta manera se confirma la importancia fundamental que ha tenido la mujer pirenaica a lo largo de la historia en el funcionamiento económico, social y cultural del país.

A. Causas

a) *Tradicionales (económicas y naturales)*

Los movimientos migratorios son factores sociales propios de cualquier sociedad, incluso en los valles semi-autárquicos y semi-endogámicos prepirenaicos y pirenaicos. Los lazos establecidos en ferias y mercados o durante la transhumancia son eventos temporales que se van produciendo desde la edad media. Un buen ejemplo sería la inmigración occitana que, durante los siglos XVI y XVII, llegó en gran número a diferentes lugares de la Ribagorza, Cataluña y Aragón.

Pero es durante estos últimos cien años cuando se ha producido un verdadero éxodo masivo. Desde el último tercio del siglo XIX hasta 1936, los ribagorzanos, al igual que muchos habitantes del Pirineo, inician una emigración temporal o definitiva hacia otros lugares a la búsqueda de un futuro mejor. Hasta entonces se había conseguido mantener un duro equilibrio en los pueblos. Las causas serían diversas:

- El substancial incremento demográfico, que llegó a su punto máximo en 1860-1870.
- Las políticas económicas liberales (impuestos, desamortizaciones, privatizaciones).
- Las diferentes guerras decimonónicas que azotaban estos territorios (guerra del Francés o de Independencia y las tres guerras carlistas, especialmente la última guerra carlista acabada en 1876).
- La sobreexplotación de los recursos naturales que se comienza a observar a mediados del siglo XIX, la climatología adversa con sequías e inundaciones constantes a lo largo de la segunda mitad de aquel siglo, la crisis finisecular que hace bajar los precios de los productos y la crisis vitivinícola de la filoxera, endeudaron enormemente las deficitarias balanzas económicas campesinas.

Todo esto propició que los “cabalés” o las familias optaran por casarse y emigrar temporalmente a la Tierra Plana, a la hora de segar, o incluso hacia el sur de Francia en invierno, cerrando así las puertas de algunas casas provisionalmente durante unos meses. Las mujeres se iban casi siempre a trabajar como sirvientas o nodrizas, enviando así parte de su paga a sus fami-

lias. Esta ayuda tenía una importancia fundamental en la economía familiar. Otras familias optaban por probar suerte en las Américas, tal como sucedía del lado francés, una decisión difícil de tomar porque significaba emigrar por muchos años.

Encontrar una pareja en el lugar de acogida, tener hijos o la realización del servicio militar obligatorio, son momentos que favorecen que una familia pase de una migración temporal, de unos meses, a una definitiva, vendiendo o traspasando sus propiedades y buscando un futuro mejor lejos de la tierra natal. Todo este flujo demográfico —temporal o definitivo— continuó en mayor o menor medida hasta la guerra civil, uniéndose esta migración con la del exilio temporal conservador de 1936 y la del exilio definitivo republicano de 1938-1939 hacia Francia, sin olvidar los procesos urbanizadores de España en las décadas de 1950 y 1960 que atrajeron muchas personas —siempre con el consentimiento y asentimiento del gobierno franquista— hacia distintas ciudades.

Un aspecto paralelo de los motivos que llevan familias enteras a emigrar lo encontramos en la escolarización y la llegada de maestras de fuera, que enseñan y muestran una nueva concepción humana: las desigualdades no las trae Dios, sino los acaparadores, los rentistas, los títulos nobiliarios, etc. La gente debería tener ese derecho. Así fue como las ideas revolucionarias fueron arraigando. En esa época, unos callaban, otros emigraban. Las mujeres tuvieron un papel particular en la propagación formativa de las personas y en la extensión activa de las nuevas ideas para enfrentarse a la vida.

225

b) Represión sobre la mujer

La llegada del ejército franquista o nacional a la Ribagorza en abril de 1938 y el triunfo definitivo en 1939 provocó un control y una centralización de la sociedad efectuados desde las nuevas alcaldías, ratificadas por la Diputación Provincial, con la supervisión de la Falange y la Iglesia del momento. En este ambiente se realizó un control de los habitantes que podían ser más subversivos. Se inició una represión psicológica y física de individuos al mismo tiempo que se extendieron los escarnios públicos como por ejemplo barrer las calles o rapar al cero la cabeza de las mujeres consideradas más “rojas”. Pero a menudo el papel de la mujer en la lucha contra la dictadura siguió siendo importante, dando soporte logístico a los maquis que se movían por la zona.

La represión se extendió en los años cuarenta y el control casi individualizado de los trabajadores y las mujeres de prisioneros y sospechosos, hará que la presencia sobre la tierra dure aún unos años, pero pronto se inició una emigración masiva, un verdadero éxodo pirenaico hacia las zonas urbanas. Como si de un efecto dominó se tratase, primero se fueron los “tiones”, después las mujeres a buscar suerte en casas particulares y, finalmente, incluso los amos de casas pobres que no pueden sustituir la mano de obra por maquinaria. La emigración tiene tanta relación con las condiciones de vida económicas como, sobre todo, con el miedo a la represión continua que se vivió en el país a finales de los años cuarenta, cuando mujeres y niñas eran represaliadas y, de alguna manera, estigmatizadas si pertenecían a alguna familia vinculada al mundo republicano. Un sufrimiento que tampoco fue evitado durante los años de la guerra civil a las familias conservadoras.

En el imaginario colectivo ribagorzano durante muchos años, los “tiones” y las “mujeres” (hijas, hermanas) idos a Barcelona a trabajar alcanzan un nivel económico superior al de los herederos. Éstos aguantan aún hasta finales de los años sesenta pero, al final, acaban cediendo y escribiendo a sus familiares: “búscame alguna cosa”.

B. Consecuencias generales

a) Economía (desmontaje del sistema tradicional: el heredero o “hereu”)

Las migraciones económicas, pero también, y sobre todo, la guerra, provocaron un efecto devastador propiciado por la propia mano del hombre. Junto a eso, las causas provocadas por el mismo entorno o las posibilidades de tirar adelante la vida en este espacio se hizo difícil. Así, la caída de la economía rural, de montaña, fomentada e incitada en buena parte por el crecimiento de la industria en el marco de la entonces bien vista ciudad provoca el cierre de muchas casas, de pueblos enteros, así como la huida de muchos jóvenes acelerando sin quererlo el envejecimiento de la población autóctona, que aún hoy en día amenaza muchos pueblos. Por encima de todo, sin embargo, encontramos la ruptura y el desmontaje de la institución de la casa, de sus estructuras, con la salida de dos elementos clave en esta emigración: los “tiones” y las mujeres. Unos a probar suerte como mano de obra en las nuevas fábricas urbanas, las otras a trabajar en casas ricas en núcleos importantes e incluso en alguna industria. La desaparición de estas figuras de la casa,

principalmente la de la mujer, representa el hundimiento de los pilares de todo el entramado pirenaico:

- Se va la mano de obra que estaba unida a los trabajos de la casa.
- Se va la persona que colaboraba activamente en los trabajos económicos de la casa.
- Desaparece progresivamente la posibilidad de hacer perdurar la tradición y la cultura.
- Se confirma la enorme dificultad para mantener viva tanto la casa como la familia sin la seguridad reproductiva.

Las causas más o menos “naturales” que hasta entonces habían podido superarse y sobrellevarse al no conocer ningún otro medio de vida ni tener otra salida se funden durante la primera mitad del siglo xx a causas que arraigan los resultados hasta el momento imprevisibles. Hasta entonces era mejor malvivir que no ir a la aventura de lo desconocido, es decir, morir dentro de las murallas de una ciudad anónima.

b) *Patrimonio natural y cultural*

La despoblación natural y controlada ha existido siempre, pero en esta parte del Pirineo se truncó y aceleró vertiginosamente dejando un triste y desolador panorama, visible a simple vista. Los efectos llegaron a tocar todos y cada uno de los componentes que caracterizan el diario y solidario vivir de los pueblos. Comenzando por el desarraigo y la pérdida de la identidad de moradores que se vieron obligados a emigrar, con todo el mal moral, emocional y personal que eso provoca. Con relación al paisaje, la mutación también ha sido grande: allá donde antes habían tierras habitadas y trabajadas, hoy se encuentran abandonadas y reconvertidas en grandes e incontroladas masas de bosque, replantadas a veces, con todo lo que esto supone para el entorno natural, que se modifica y cambia la humanizada imagen del paisaje. Por no hablar de los pueblos cuidados y vivos hasta hace unas décadas que ahora malviven entre hierbajos y matorrales, con los techos hundidos y las fachadas a punto de caer. Son restos de una cultura, de la identidad colectiva y de una tradición ancestral común.

La destrucción afecta también al rico patrimonio histórico y artístico, al extenso conjunto de muebles e inmuebles que paulatinamente se van perdiendo y olvidando: iglesias, ermitas, torres, palacios y castillos ya no son

reparados debido al éxodo humano y a su consiguiente abandono. Hasta fechas muy recientes no ha habido una verdadera concienciación de la “biodegradación” del patrimonio del país. Entre otros, casas solariegas, románico de gran calidad y rutas históricas habían sido arrinconados. La consciencia de un patrimonio común ha venido por su propia desaparición. Como también están siendo abandonados los oficios y tradiciones colectivos. Su mantenimiento ya no se hace de manera natural, pero al menos puede frenarse y ser intervenido con la ayuda de la gente del Pirineo y de fuera, con formación y voluntad de participación, haciendo un uso real y no accidental. Las mujeres han de tener un papel fundamental como a lo largo de la historia pero bien reconocido.

Pero para que nuevas vías de recuperación y promoción cultural vean la luz es necesario que exista una simbiosis entre las demandas y necesidades pirenaicas y la actuación de las administraciones. Lejos deberían quedar otros componentes que afectaron directamente otra causa –sin ningún motivo económico ni justificable– como por ejemplo la desaparición de pueblos enteros o centros destacados sepultados bajo alguna voladura, tras plantaciones y bosques que el hombre ha introducido haciendo funcionar el medio natural (ver entre muchos ejemplos los casos de Chiró, Saraís o Colls) o bien ahogados bajo las aguas de algún embalse (Barasona, Blancafort, el monasterio de Lavaix, etc).

c) Mujer y estabilidad demográfica

La tasa de masculinidad es alta en todas las zonas pirenaicas, especialmente en la Ribagorza. En el caso de Benasque, por ejemplo, observamos una media de 114 o 129 hombres por cada 100 mujeres, si se toma en cuenta solo las zonas de pueblos pequeños. Resulta mucho más fácil que una mujer emigre que no que venga a vivir a esta comarca. Y en el caso que llegase, lo haría solo en las zonas de trabajo en el sector servicios.

En un reciente estudio se proponían soluciones, que partían de la propia población, a partir de encuestas y ruedas de preguntas, frente al principal problema que toca la Ribagorza: asegurar una estabilidad demográfica. Se trataría de desarrollar y coordinar todas las medidas que permitan un crecimiento progresivo de calidad de la población. En el fondo, todos los apartados de una planificación estratégica confluyen en este punto. No obstante, hay aspectos más directamente vinculados a las políticas de población:

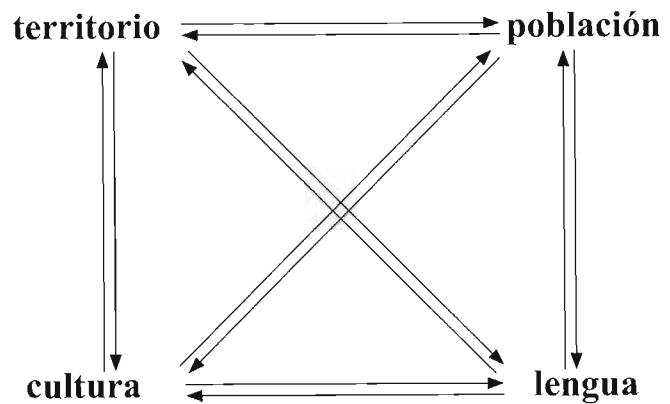
- Más y mejores servicios comunitarios, priorizando aquellos servicios demandados por la mujer, que es la que procura la estabilidad demográfica, y la infancia: guarderías, escuelas bien equipadas, bibliotecas con salas de estudio informatizadas, espacios de juego (parques y ludotecas), servicios sanitarios, empleo, asociaciones.
- Servicio de orientación laboral y de recuperación de talentos. Habría que recuperar para la comarca a los profesionales que han estudiado y trabajan fuera de ella, por medio de incentivos o la habilitación de nuevas perspectivas de futuro.
- Desarrollar una oferta cultural y social que tenga en cuenta todo el territorio y durante todo el año, siempre respetando e implicando la diversidad geográfica y cultural del país.
- El impulso del asociacionismo. Las asociaciones se muestran como una de las vías que permiten a la población participar activamente en la promoción y resolución de sus propias necesidades: asociaciones de pueblos, de cultura, de mujeres, de gente mayor, de jóvenes, participativas todas ellas.
- Es necesario incentivar la residencia de trabajadores fijos con desgravaciones temporales en la creación de empresas o en la apuesta laboral personal, así como la de trabajadores públicos para ejercer una especie de discriminación positiva de los residentes locales y comarcales en el acceso a la función pública.

d) Cultura y lengua

Es bien sabido que no existen las lenguas si no hay sociedades y, a la vez, es imposible concebir una sociedad sin una lengua. Los grupos humanos se sociabilizan precisamente gracias al lenguaje, al idioma suyo. Éste, como fenómeno social, pues, constituye el más potente de los instrumentos de comunicación entre los individuos del grupo, transmite todo su conocimiento e imaginario individual y colectivo y, a la vez, los identifica como miembros de la comunidad.

Si el territorio condiciona la fisonomía de la sociedad y, recíprocamente, la sociedad puede modificar (y, necesariamente, modifica) el entorno, podremos concluir que los conceptos de lengua, cultura, población y territorio se nos presentan como inseparables, de manera que, como en una tabla de ajedrez,

el movimiento de cualquiera de las piezas que la componen implica el desplazamiento de las otras. Esto se puede percibir en la siguiente ilustración. No se puede pretender que con movimientos de población, cambios culturales y alteraciones en el entorno natural y urbanístico, el dialecto quede incólume, anclado en la tradición y en unas formas de vida que ya han desaparecido. El conocimiento de la dinámica de estas transformaciones nos ayuda sin duda a entender mejor la relación que existe entre la despoblación y la transformación (o la desaparición o la substitución) de las variedades de la lengua.



Es interesante observar los mecanismos que rigen estos procesos de relación entre dialecto, población y territorio para deducir las dinámicas que generan y poder intuir las proyecciones de futuro previsibles en el territorio surpirenaico, prepirenaico y, especialmente, ribagorzano.

Cabe apreciar dos elementos fundamentales en esta unión entre lengua y despoblación. En primer lugar, las personas que se fueron y que, sin quererlo, iniciaron el proceso de pérdida lingüística —sin olvidar, claro está, los procesos dominantes pasivos y ofensivos—, tanto porque con la despoblación se genera la inexistencia de uso, como porque, en segundo lugar, las que se fueron en mayor número fueron mujeres, dejándose de lado la educación y la transmisión familiar de lengua y cultura. La Ribagorza es un gran ejemplo de fronteras lingüísticas, fronteras territoriales, conflictos históricos, mutaciones poblacionales y cuestiones de género alrededor siempre de la lengua. Todas estas situaciones descritas hacen de la Ribagorza prácticamente una reserva. A pesar de ello, este gran “parque temático” de la dialectología se nos presenta en la actualidad en peligro de desaparición. En algunos lugares, ya comienzan a aparecer toda una serie de grandes “agujeros negros” en el

área lingüística donde la hibridación y la substitución, grandes tormentos del catalán de Aragón, el aragonés o la lengua de Benasque, se transforman en peligros secundarios en comparación con la gran chakra de la despoblación. La distribución dialectal ancestral se ve profundamente modificada por el hecho incontestable que, allá donde no hay hablantes, no queda lengua ni dialectos.

4. MUJER, IMAGINACIÓN Y FUTURO DEL PIRINEO

La mujer ha estado siempre ligada al concepto de creación en el Pirineo. Desde los cuentos hasta la gastronomía, la mujer ha sido y sigue siendo primordial en estos ámbitos. No es pues de extrañar que fuesen las propias mujeres las que, ya en el siglo XIX, emprendiesen diversos viajes a los Pirineos para descubrir la cultura local y las formas de vida. Mientras los libros de historia se refieren a menudo a los viajes de hombres románticos, algunos de los mejores trabajos de observación corresponden a mujeres como Madame de Granville, James Erskine Murray, entre otras, o ya en el siglo XX, a las importantes aportaciones de Palmira Jaquetti o la reconstrucción de los instantes de vida por Paquita Ballarín. También se contó con la contribución de grandes aventureras de la montaña, como Teresa Mora o Trinidad Sayó, guardianas de refugios pirenaicos. Con esto hay que tener la percepción que la mujer no solo ha estado y está relacionada con el mundo culinario, teniendo la Ribagorza un rico y variado recetario. Juegos, imágenes, leyendas, arte, empresas y literatura son muchos de los ámbitos donde desde siempre, pero cada vez más, las mujeres pirenaicas se encuentran y avanzan para fomentar un verdadero futuro en común. La imaginación sigue siendo la principal arma.

231

A. Literatura

El mundo de la literatura es variado. Desde escritos en páginas perdidas de manuscritos seculares hasta verdaderas novelas contemporáneas, la ficción y realidad de las vivencias ribagorzanas y pirenaicas han ido plasmándose. Recientemente, la escritora pallaresa Maria Barbal explicaba los motivos que podían empujar una mujer a escribir en el entorno pirenaico:

> *El dolor como impulso literario*

El sentimiento de pérdida, si nos produce dolor, se convierte en impulso creativo. Sabemos que se puede perder el paraguas, la casa, una persona

querida, por poner solo tres ejemplos de grado diverso. Para ser más concretos, pues, creo que es el sufrimiento la causa que produce la expresión (y en concreto la expresión escrita) como efecto. Si Marcel Proust escribió *A la búsqueda del tiempo perdido* seguramente no fue porque creyó que escribiendo recuperaría la infancia sino porque había constatado la herida de su desaparición.

Por otro lado, todos tenemos la experiencia de la pérdida con dolor y, por tanto, siguiendo este razonamiento, como mínimo, la humanidad entera estaría abocada a crear tantos objetos de arte como número de habitantes hay en el planeta. Pero, a parte de los que les faltan los medios para hacerlo, cabe decir que el dolor de muchas personas se destina a otros temas (constructivos y destructivos) y no a la creación artística. Lo que me queda claro es que a menudo se escribe desde la pérdida y no desde lo ganado o la consecución.

> *La escritura como memoria*

Abocada a una situación de agonía de una realidad, la persona que escribe, por amor a la tradición, al paisaje, a la lengua de un determinado grupo, porque quiere, puede ejercer una labor de recuperación. La hace, en general, porque la ha vivido de forma directa o indirecta; parcialmente o completamente.

Esta labor de recuperación se puede llevar a cabo de diversas maneras. No se hunde tan solo la casa de los abuelos en un paisaje de sueño en el cuento, sino que se hunde la infancia, la inocencia que hacía concebir un mundo que se preparaba para entender cuando se será mayor. En cambio, con la migración de los abuelos, de los padres o de los parientes, nos hacemos grandes de pronto porque entendemos que nada ni nadie no podrá frenar aquel viaje forzado que cambiará nuestras vidas. Manuel Domínguez, en un magnífico cuento literario, *Esperando al duende*, convierte la casa en un espíritu travieso que perturba la joven de Barcelona, Mireia.

Así pues, hay autoras y autores que recuperan palabras, cuentos, dichos, canciones, gozos, leyendas, anécdotas, que han pasado de padres a hijos y que sienten que están en peligro.

Es notable la habilidad de algunas escritoras. Por ejemplo, un cuento de Carmen Castán —*La caldera de cllucs de coure*— donde, con tan solo seis

páginas, hay un compendio de la vida en los pueblos ligada a las estaciones y a la meteorología, las tradiciones y las creencias, y de aquello que un niño nacido allí ha aprendido. Todos los elementos están muy bien integrados en el argumento y en el tierno personaje, Bernardinet, el fin del cual nos es anunciado trágicamente en las primeras líneas.

B. Mujer emprendedora

En los últimos años, el empuje turístico ha reanimado parte de la montaña pirenaica, pero atorgar una exclusividad a este tipo de desarrollo comporta también peligros de cara al futuro. Uno de los ejemplos de integración saludable entre turismo y mundo rural en el Pirineo son las casas de turismo rural. El ejemplo del turismo rural, pequeña y mediana empresa donde se conjuga también el trabajo artesanal y la agricultura, ha sido recopilado y analizado recientemente en un estudio realizado para la Alta Ribagorza catalana, otorgando un papel específico y destacado a la mujer.

El desarrollo de un tipo de turismo más sostenible se hace alternativamente al turismo de masas. Se trata del agroturismo. Su creación no está forzosamente unida al crecimiento de lugares de trabajo. Sin embargo, a menudo se adopta el agroturismo por un especial interés de la mujer (60% de casos) que, en lugar de buscar un trabajo remunerado fuera de la explotación, opta por diversificar la explotación con el agroturismo, un medio más integrador para la mujer que el conjunto de tareas estrictamente agrarias. Al contrario, es una actividad en la cual generalmente se desarrolla mejor la mujer que el hombre (73,3% de casos). Según las mujeres encuestadas (75% de casos), la elección del agroturismo se debe, al margen de los comentados, a la posibilidad de aprovechar los propios conocimientos y a la facilidad de trato con los huéspedes.

233

En lo que se refiere a la estructura familiar, como pasa con las explotaciones agrarias, los titulares de las explotaciones agroturísticas son mayoritariamente hombres. Aunque si en el primer caso el 100% de los titulares de las explotaciones pertenecen al sexo masculino, en el segundo caso la mujer tiene un papel más importante como titular de la explotación. A pesar de esta predominancia masculina en la titularidad de la explotación, a nivel práctico la mujer tiene mucha más importancia que el hombre en la gestión de la explotación agroturística. Es decir, existe la siguiente tendencia: mientras que el hombre se dedica a la explotación agrícola o ganadera, la mujer se encarga

de la agroturística. En conjunto, los hombres, al margen de ser los titulares de la explotación, también hacen la función de amo. En cambio, quien realiza la función de amo de la explotación agroturística, como gestora única, es la mujer en más de la mitad de las veces. En el tercio restante, la gestión es compartida, y solo en casos aislados el hombre es el único responsable de la explotación agroturística.

La mayoría de las unidades familiares de las explotaciones se caracterizan por un elevado número de matrimonios. De este resultado se refuerza la idea de la complementariedad entre hombre y mujer en la explotación. Si bien la mujer tiene una gran importancia como colaboradora en la explotación agrícola, aún tiene más en la gestión de la explotación agroturística, de la cual el hombre tiende a estar un poco al margen.

En definitiva, el hombre acostumbra a dedicarse a la explotación agraria y la mujer a la agroturística. A pesar de ello, la dedicación de la mujer a otras actividades agrarias es significativa. La ayuda de los hijos es meramente estacional, y se da especialmente durante su periodo de vacaciones o en fines de semana. Vale la pena destacar la colaboración de los yayos/iaios o abuelos —esencialmente las yayas/iaias— en las tareas agroturísticas. Esta dedicación es igual o incluso superior, en número de horas, que la del titular de la explotación. En general, si la yaya/iaia colabora en la actividad agroturística, el yayo/iaio lo hace en la explotación agraria.

El mundo del turismo rural, respetuoso con el entorno y las personas, donde entra también el trabajo y comercio de productos artesanales, es pues un ámbito donde la mujer está ejerciendo y demostrando sus cualidades, dando así un empuje importante a la economía pirenaica desde el interior.

C. Visiones de presente y futuro

- Ya no hay una administración que decide al margen de la población, sino que hay democracia participativa. Por lo tanto es muy importante la participación de la gente, desde jóvenes hasta la gente mayor, la toma de conciencia de las posibilidades de los valles tanto pirenaicos como los ribagorzanos, así como de los límites de un urbanismo descontrolado y poco ético. En todo esto, la formación y la mujer tienen un papel fundamental.
- Los datos de población que se dan ya en el siglo XXI muestran un cambio en la tendencia desequilibrada entre géneros que se había producido

durante gran parte del siglo xx. Así, si como a primera vista parece que la mujer equilibra esta balanza y el futuro aparece enormemente positivo, hay que tener en cuenta que los números varían mucho de un pueblo a otro y que dentro de cada municipio las diferencias entre núcleos pueden ser exageradas. Por no hablar también de aquellos espacios que necesitan una gran mano de obra por motivos concretos y pseudotemporales mientras que en otros lugares no se dan.

- La lectura positiva que cabe hacer es pensar que si se dan las bases de arraigo laboral, por tanto sociales y familiares, el asentamiento, el retorno o la llegada de mujeres es más que probable. Pero hay que iniciar un proceso de concienciación y aportación de soluciones y demandas a las administraciones, teniendo en cuenta más que nunca el papel relevante de las mujeres en este proceso.
- Dentro de la diversificación de la oferta, vale la pena comentar por último el destacado lugar que ocupa la creación desde todos sus ámbitos (desde la informática hasta lo artesanal, desde lo empresarial hasta lo agrícola). En los nuevos tiempos que vivimos, ésta es una puerta por donde cruzar fronteras y observar más y mejor el mundo que nos rodea.



BIBLIOGRAFÍA

GRATACOS Isaure, *Femmes pyrénéennes*, Privat, Tolosa, 1987.

IGLESIAS COSTA Manuel, *Historia del Condado de Ribagorça*, IEA, Huesca, 2001.

VV.AA., "La despoblación en la Ribagorça: memoria, olvido y realidad" [dossier], *Ripacurtia*, 2, 2004.

